

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA EL PODER DE LAS IMÁGENES

Los misioneros siempre han sido conscientes del poder de las imágenes, algo que era cierto tanto para los misioneros cristianos como para los budistas. Ya hemos hablado sobre Juan de Montecorvino, que en el siglo XIV se convirtió en el primer obispo cristiano de Beijing. Recuerda que fue él quien encargó las 6 imágenes que ilustran el Viejo y el Nuevo Testamento, y que tienen explicaciones grabadas en ellas. Tanto Rada como Ricci fueron misioneros, así que estaban muy conscientes del poder de las imágenes. Los 2 se dieron cuenta del gran interés de los mandarines por los libros occidentales, de su curiosidad por el libro como objeto, por las letras que llenaban sus páginas e incluso por la blancura del papel. Pero las imágenes eran lo que más llamó la atención de los mandarines. Rada tuvo que entregarle todos los grabados religiosos que poseía a un insistente mandarín (estas presentaban escenas con la Virgen y la Pasión).

Años más tarde, la expedición de los franciscanos a China también observó la atracción de los chinos por las imágenes. Aun así, las órdenes monásticas no hicieron el esfuerzo de acercarse a los chinos con imágenes que estuvieran adaptadas deliberadamente a su sensibilidad y gusto. Pero a los jesuitas les gustaba utilizar las imágenes y Ricci tuvo que encontrar una manera de hacerlas funcionar. Loyola estaba muy interesado en utilizar las imágenes tanto para la meditación como para la predicación. A su petición, Jerónimo Nadal, un jesuita de Mallorca, dibujó una colección completa de 153 imágenes sobre el Nuevo Testamento como apoyo a los "Ejercicios espirituales" y a la labor misionera. Las pinturas se organizaban como imágenes dentro de imágenes, en las cuales varias escenas representaban a la vez diferentes momentos y lugares dentro del mismo relato. Las diferentes escenas se identifican con una clave (a, b, c) vinculada a una breve explicación a pie de página. Se trataba de un método mnemotécnico de predicación que consistía en traducir en imágenes lo que se tenía que recordar.

Justo a finales del siglo XVI, el libro de Nadal se encontraba en China, y tanto Ricci como otros jesuitas lo aprovecharon al igual que la inclusión de algunas de sus ilustraciones en los libros de oraciones y los grabados religiosos, aunque estaban adaptadas a la sensibilidad de los chinos. Las modificaciones introducidas en la

obra original de Nadal nos permiten vislumbrar cómo se adaptaron los jesuitas a su público chino, como en el caso de esta escena de la Anunciación. Primero, el pintor borró todas las sombras que desdibujaba la escena original, ya que las pinturas chinas nunca mostraban sombras. Los muebles y la decoración interior se han convertido en algo parecido a lo que se encuentra en una casa Ming de clase alta. En vez de la pared desnuda de la pintura original, la habitación de María muestra ahora un biombo con un paisaje chino, y una ventana de celosía, mientras que las tejas del techo tienen un acabado característico chino. Otra ventana da a un jardín de rocallas y con plátanos. Además, las nubes que llevan a la paloma del Espíritu Santo y al Arcángel Gabriel muestra las formas y volutas que habitualmente acompañan a las deidades religiosas chinas. Asimismo, simplificó el método al no utilizar claves ni leyendas. Pero más importante es el hecho de que también simplificó el mensaje, ya que la multitud de ángeles, que evoca escenas budistas, ha desaparecido, así como también la creación del hombre y la crucifixión, ya que ambas representan cuestiones delicadas para los chinos. Ricci sabía por experiencia las dificultades que suponía la crucifixión, ya que, de camino a Beijing, le registraron el equipaje y, cuando encontraron un crucifijo con un Cristo en sufrimiento, clavado en la cruz, acusaron a Ricci de brujería y magia negra. En estas circunstancias, de momento intentó evitar todo lo posible la pasión de Cristo. Sin duda, las otras órdenes religiosas pensaron que los jesuitas estaban yendo demasiado lejos.

Tanto Rada como Ricci escribieron crónicas de China, pero ninguno las vio publicadas mientras vivieron. Los 2 suprimieron algunos elementos. Rada se autocensuró, pero el texto original de Ricci fue retocado, traducido al latín y publicado en 1615 por el jesuita Trigault, que suprimió cualquier detalle desagradable que encontró. La reestructuración que hizo Trigault del texto fue tan minuciosa que incluso pensó que sería apropiado firmarla con su propio nombre.

En la siguiente década, se tradujo al francés, alemán, español, italiano e inglés. Los capítulos sobre la cultura, la educación, los exámenes y la organización administrativa de China consolidaron la idea ya existente en el libro de Mendoza de una sociedad china altamente civilizada y refinada.